

Fernando Sánchez Alvabera:¹

El atrayente mercado latinoamericano

¿Estamos viviendo un «boom» de inversiones mineras en América Latina?

Creo que sí. Fuentes privadas, como el **Engineering and Mining Journal**, indican que América Latina captará el 39% de la inversión minera mundial, en proyectos que están en ejecución, en lo que resta de este siglo. Dicha inversión se estima en unos 30,220 millones de dólares de los cuales cerca de 12,000 millones de dólares se realizarán en la región. Si tomamos como referencia las cifras que están manejando fuentes oficiales en América Latina podríamos hablar de unos 24,000 millones de dólares. Probablemente la cifra que se ejecutará efectivamente estará en un punto intermedio. Definitivamente estamos en un ciclo de inversiones que no tiene precedentes en la historia minera de nuestros países.

Se refiere Ud. a los proyectos que están en ejecución, pero es conocido que las inversiones en exploración también están creciendo fuertemente.

Efectivamente. La inversión en exploración viene creciendo sostenidamente. Una muestra de los gastos en exploración de 154 empresas mineras, realizada por el Metal Economic Group, arrojó unos 2,690 millones de dólares al cierre del año 1995. En este año esas empresas gastaron 560 millones de dólares más que en el anterior. En los últimos años, la participación de los países de América Latina aumentó del 26% al 29%.

¿En qué se está invirtiendo?

Los proyectos mundiales de cobre comprometen una inversión del orden de los 10,518 millones de dólares, de los cuales el 73% se ejecutará en los países de América Latina. Estos proyectos equivalen a su vez al 66% de la inversión comprometida en nuestros países. Los proyectos mundiales de oro consideran una inversión de aproximadamente 6,000 millones de dólares, de los cuales tenemos asegurados no menos del 10% hasta el año 2,000. Cobre y oro son los minerales que más interesan a los inversionistas.

¹ Desde 1992 es asesor regional en minería y energía de la División de Medio Ambiente y Desarrollo de la CEPAL. Fue ministro de Energía y Minas (1990-91) y Diputado al Congreso Nacional (1980-85). Es además miembro del Consejo Directivo del Programa de Uso Racional de los Recursos Energéticos de América Latina (ALURE) de la Comisión de las Comunidades Europeas.

¿Eso quiere decir que aumentaremos significativamente nuestra participación en el mercado mundial?

Obviamente, pero debe destacarse que desde hace un buen tiempo los países de América Latina han venido incrementando su participación en el mercado mundial. Entre comienzos de los ochenta y mediados de los noventa, por ejemplo, nuestra participación en las exportaciones mundiales de cobre aumentó de 28% a 34%. En el mismo lapso, las exportaciones de plomo pasaron de 10% a 18% y las de estaño de 13% a 23%. Las de zinc crecieron de 14% a 16%, mientras que las de aluminio y níquel se mantuvieron en niveles de 15% y 11% respectivamente. Creo que hay una relocalización de la industria minera mundial que favorece a los países de América Latina.

¿Qué significa dicha relocalización?

Significa que nuestros países se están haciendo más competitivos a nivel internacional y que nuestros depósitos empiezan a ser más atractivos, dado el potencial minero existente y las nuevas tecnologías que han revalorizado la explotación de muchas de nuestras filaciones geológicas. Aunque las cifras de reservas mineras son solamente referenciales, ya que dependen de las disponibilidades tecnológicas y de la factibilidad económica de llevar adelante los proyectos, podríamos mencionar que en la región se encuentran, por ejemplo, el 33% de las reservas mundiales de cobre, el 38% de las de níquel, el 28% de las de bauxita y el 29% de las reservas mundiales de plata.

¿Pero hay otros países, dados los porcentajes que Ud. señala, que controlan también una proporción importante?

Efectivamente, por eso debemos tener en cuenta que no basta tener reservas. Lo importante es que exista un ambiente adecuado para atraer inversiones que permitan explotarlas. La competencia por atraer capitales será cada vez más intensa.

¿Existe un ambiente adecuado en nuestro país?

Pienso que sí aunque hay todavía algunas dificultades propias del proceso de estabilización de nuestra economía. Las modificaciones que me tocó realizar, cuando ocupé la Cartera de Energía y Minas, están dando sus frutos. Se considera que nuestro régimen minero es uno de los más atractivos. Sin embargo, me preocupa que no se estén aplicando a plenitud los criterios centrales de dicha ley, como es el caso del **draw back** o reintegro de los impuestos pagados en el proceso productivo, lo que es contraproducente ya que una de las ideas básicas era la estabilidad del tratamiento a las inversiones.

¿Cómo es eso?

La minería es una actividad «tomadora de precios internacionales», lo que significa que no podemos aplicar una estrategia en base a la manipulación de los precios como lo pueden hacer unos productores. Las empresas mineras compiten en base a márgenes entre precios, que no pueden fijar, y costos que sí pueden controlar. Los impuestos internos no pueden cargarse a los precios porque reducen los márgenes de operación. Hay un principio básico que no debemos olvidar: no se pueden exportar los impuestos y menos la minería que no los puede cargar al consumidor. El asunto se complica aun más cuando las monedas nacionales están sobrevaluadas. Es decir, cuando existe un atraso cambiario.

Volviendo a la idea del redespliegue o relocalización de la minería mundial, ¿en qué basa Ud. dicha afirmación?

Hay varios indicadores. Ya hablamos de la creciente participación de América Latina en las inversiones mundiales en exploración y en la ejecución de nuevos proyectos. A eso se agrega el hecho de que la tasa de crecimiento de nuestra producción minera se incrementa a un mayor ritmo que la tasa mundial y lo que es más interesante, en productos con mayor grado de elaboración.

¿Pero qué pasa con los precios? ¿Persiste el intercambio desigual?

Efectivamente, los precios no han sido buenos en los últimos años aunque algunos productos experimentaron una cierta mejoría. Si tomamos como base el año 1985, encontramos que los precios de los principales productos mineros decrecieron a tasas de entre 1% y 10% al año, según el caso. Los descensos más significativos se produjeron en zinc, hierro, níquel y plomo. Sin embargo, le reitero que lo que importa en minería son los márgenes de operación. Por eso lo importante es que los costos de producción no se vean distorsionados por la política económica.

¿Entonces, producimos más, exportamos más, pero cada vez recibimos menos?

En líneas generales lo que Ud. dice es verdad. Lo que importa es el poder adquisitivo real de nuestras exportaciones mineras respecto a las compras de productos de mayor grado de elaboración que tenemos que realizar. Lo que le voy a decir es producto, sin duda, de un ejercicio estadístico pero es muy importante. Si tomamos como referencia los precios de 1985 la minería mundial ha perdido cerca de 30,000 millones de dólares en poder adquisitivo respecto de las manufacturas. Sin embargo, estamos hablando de un negocio mundial del orden de los 100,000 millones de dólares al año. Un país como el Perú, que es uno de los grandes distritos mineros del mundo, debe tratar de ocupar una posición cada vez mayor en este mercado. Si esto ocurre nuestras exportaciones dinamizarán el ritmo de crecimiento y si el ingreso es bien distribuido no cabe duda que habrá más prosperidad. Chile es un ejemplo de lo que significa un crecimiento basado en exportaciones de recursos naturales. Claro está, el esquema tiene limitaciones y por eso hay que avanzar hacia una fase exportadora en que los

productos con mayor grado de elaboración tengan un peso mayor en las exportaciones nacionales.

¿La minería, como cualquier exportación de productos primarios, tiene sus límites?

Es cierto, pero eso no significa que no aprovechemos nuestras ventajas naturales. Lo importante, como diría Michael Porter, el de la Ventaja Competitiva de las Naciones, es crear un «cluster» o una especie de racimo de actividades productivas alrededor de la minería. Esto supone avanzar en la elaboración de semimanufacturas de los metales que se articulan a otras industrias; incursionar en la fabricación de insumos, equipos y bienes de capital. Además, la minería tiene un gran efecto multiplicador. La experiencia en los países mineros más dinámicos indica que por cada puesto creado por la minería surgen entre 4 y 5 puestos más en otras actividades.

¿Y qué pasa en el Perú?

No tengo a la mano estudios recientes pero algunos efectuados para fines de los ochenta indicaban que nuestra minería retenía, por diversos conceptos (compras internas, sueldos, impuestos) cerca del 70% de su valor de producción. La minería tiene un gran poder comprador que dinamiza la industria. Sin embargo, requiere abastecerse a precios competitivos para que el mal entendido proteccionismo no afecte a su vez su competitividad mundial. Con la liberación comercial y los mercados abiertos que se están imponiendo en América Latina y en el resto del mundo, es posible concebir industrias que abastezcan a la minería local y además exporten, pero para eso hay que tener industriales modernos y no rentistas. El desarrollo minero que tendrá el Perú en los próximos años aportará, sin duda, nuevos estímulos para nuestro desarrollo industrial.

No cabe duda que la minería va a crecer, ¿pero cree Ud. que los montos de inversión serán tan grandes como se dice?

La minería peruana va a crecer y está creciendo aunque creo que se están exagerando un poco las cifras. Se habla de 5,000 millones de dólares, entre 1996 y el 2,000, en el Plan Referencial que elaboró el Ministerio de Energía y Minas. Esta es una proyección basada en los compromisos de inversión resultantes de las privatizaciones y en los nuevos proyectos. Pienso que la cifra será mucho menor, pero no le quepa la menor duda de que en lo que resta de este siglo la inversión minera crecerá significativamente. Si logramos sólo el 50% de la proyección tendríamos un crecimiento de la inversión nunca visto en nuestra historia minera. Lo importante es que hay movimiento. Hay que continuar dinamizándolo y sobre todo evitar que la política económica dé señales negativas a los potenciales inversionistas.

¿Es Ud. optimista?

Hay que serlo después del gran sacrificio que ha significado y todavía significa crear las bases para la reactivación de nuestra economía. Olvidemos eso de que «el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro». Simplemente somos uno de los tantos países que tiene potencialidades mineras y no el único.

Finalmente, ¿qué recomendaría Ud.?

El eje central de una estrategia minera debe ser crear las condiciones para que el máximo de reservas, factibles, se pongan en producción, en el menor plazo posible. Las reservas sólo se convierten en riqueza cuando ingresan a los mercados. Todo lo demás es posibilidad, ilusión... En realidad, no hay buenas leyes mineras si no hay buenas economías. Ud. puede dar todos los incentivos que quiera pero si la economía, integralmente hablando, no es competitiva, no habrá inversión.